

LOS SUCESOS

Suscripción en toda España, 5 pesetas
al año. Idem en el extranjero, 8 fr.



Toda la correspondencia debe dirigirse
se al Apartado de Correos 347.

LA VIDA EN BROMA

Artistas reproductivos.

La vida moderna va creando insensiblemente nuevos horizontes para los que se dedican al arte.

Ahora, con el triste motivo del execrable crimen de Pardifias, que ha privado á España de un hombre ilustre, bueno y honrado, se ha iniciado un arte nuevo, aplicable al periodismo, y que viene á sustituir



con ventaja el arte de los cupones, y la falta de buenos directores en los periódicos.

Ese arte incipiente y novísimo es el de reproducir por la fotografía, en lugar de reproducirlo grotescamente por el dibujo, el momento trágico de los grandes sucesos. Así la verdad está más fácilmente reflejada en el grabado, y el público experimenta la sensación pura y exacta del hecho, como si hubiera estado presente al ocurrir aquél.

Es un paso de importancia en el camino del periodismo, y una nueva aplicación de las condiciones artísticas de los individuos que se dedican á representar comedias.

Las redacciones de los periódicos

gráficos tendrán, por consiguiente, que ser aumentadas con una sección nueva dedicada á esa especialidad, cuya sección deberá estar formada por "redactores-cómico-dramáticos", de ambos sexos, encargados de reconstituir, caracterizados debidamente, las escenas de los sucesos culminantes del día y de la noche, bien sean crímenes, atropellos, incendios, robos con escalas, raptos amorosos, etc.

Estos redactores-artistas, que en los días de calma podrán dedicarse á las faenas propias de su sexo, no tendrán más misión que enterarse bien de cómo vestían los protagonistas de cada suceso, señas personales de éstos, gesto que pusieron al agredirse y postura en que cayeron, para reproducirlo luego ante el aparato fotográfico.

El que más despunte, no hay duda que puede llegar á ocupar un puesto distinguido en cualquier redacción de periódico ilustrado y salir retratado más veces que el mismísimo "Duende de la Colegiata", que, como es sabido, se retrata todos los días.

Hay empresas que ya están buscando actores reproductores de sucesos, visto el éxito alcanzado con motivo de las reproducciones del último atentado anarquista, que tan de malhumor nos ha puesto á todos los españoles por la doble desgracia de haber perdido al noble y bueno de Canalejas y de haber sido nombrado para sustituirle el conde de Romanones.

—¿Quiere usted entrar á formar parte de nuestro periódico?—le decían á uno de esos artistas en la calle de Sevilla.

—¿Pero es que se han quedado ustedes sin crítico teatral?

—No, señor; es que vamos tras de apurar la cuestión de los "monos" y necesitamos uno como usted.

—¿Qué?...

—Un artista para reproducir los

grandes sucesos. Por ejemplo: Matan de una puñalada..., ¿á quién diré?... al Niño de la Bola. Pues usted, vestido de criminal, reproduce el homicidio y hace como que mata al Niño de la Bola.

—Eso no es un homicidio. Sería un infanticidio.

—Dice que mañana hay un atropello del tranvía... Pues cogemos un coche de la compañía general y us-



ted se deja atropellar para que nosotros le retratemos. Que pasado mañana...

—No siga usted. Si mañana me atropellan, ¿cómo voy á vivir ya pasado mañana?

Pero á pesar de estos escrúpulos, habrá pronto quienes se dediquen exclusivamente á esto y pongan en sus tarjetas:

MERENCIANO GALOFRE

Artista reproductivo para periódicos ilustrados.

F. ROIG BATALER.

Sobre la tumba de la Policía.

¡Canto fúnebre!

¡Pobre Policía!...

¡Qué mal has quedado después del infame reciente atentado!...

¡Pobre Policía reorganizada!...

¡Qué claro se ha visto que no has hecho nada!...

¡Cómo has demostrado á la Europa entera que estás en el limbo, que estás en la higuera!...

Que estás de tus propios fines bien distante,

con tanta riqueza de gabán y guante!...

¡Pobre Policía de esta pobre España!... ¡Dí que nos has dado por fin la castaña!...

Cuando de ordinario todo el mundo oía decir á la Prensa que la Policía cerraba tabernas, cafés y colmados, fichaba vecinos sufridos y honrados, y tenía en jaque siempre á las mujeres que en las bocacalles nos brindan placeres.

Cuando sin descanso mostraba interés en quitar verdura de ciertos cuplés.

Y siempre metida por los escenarios mandaba en artistas y hasta en empresarios; todo el mundo, entonces, como yo decía:

—¡Qué pulcra y celosa es la Policía!...

Pero cuando luego vi á los malhechores robar en el Banco á los cobradores.

Y vi lo ocurrido después con Pardifias, dije:—¡Vaya, vaya, todo son pamplinas!

¡Pobre Policía de esta pobre España!... ¡Sí que nos has dado por fin la castaña!...

Pío GRACO

LA ESCULTURA VEGETARIANA

Un modestísimo escultor, pero de alma de artista, ha llegado á hacer verdaderos caprichos y obras de arte utilizando para sus obras vegetales de toda especie.

El escultor era ex propietario de un restaurante de Barcelona, que sus horas de descanso las dedicaba al arte escultórico.

Este escultor comienza por doblar alambrones, doblar pedazos de madera, ó simplemente talla en una fruta ó un vegetal apropiado, según la naturaleza de la obra que quiere producir.

Desde lo sublime hasta lo ridículo, el restaurador hace con verdadera maestría verdaderas obras de arte.

Nuestros lectores pueden ver lo admirablemente hecho que está el



El mendigo de Gerona

han bastado dos cabezas negras de alfiler. Las piernas están hechas con vainas de judías pintadas y los pies con dos pedazos de nabo. Las personas que lo han visto aseguran que el parecido es exactísimo.

El asunto de uno de nuestros grabados es "El Roghi", el famoso marroquí universalmente conocido.

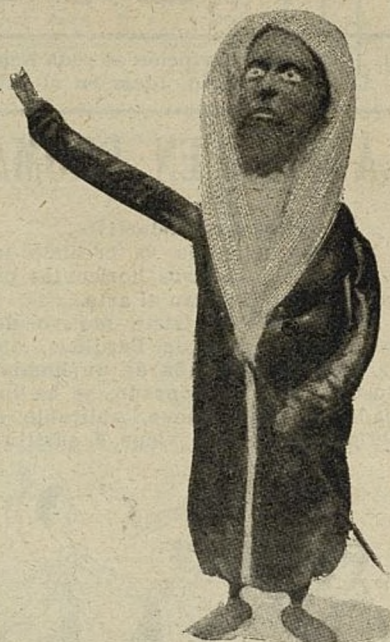
El personaje envuelto en chilaba



El hombre de jabón.

de rojo chillón, que es un pimiento, presenta un magnífico blanco para los disparos. Un trozo de nabo admirablemente escultido, coloreado debidamente, hace un rostro árabe en el que resalta el brillo de los ojos y la nivea blancura de los dientes. Con un brazo vegetal levantado parece llamar á sus partidarios para que le sigan al campo de batalla.

Hay en estas esculturas un toque



El Roghi

tura, y para obtener un efecto real, ha empleado su autor corchos, mondadientes, fósforos, garbanzos, bellotas, cartón y otros vegetales.

Curiosísimo y muy bien hecho está un centro de mesa en cuya confección entran gran variedad de frutos: uvas, nueces, sandía, melón cortado y tallado en mil formas y, por fin, rematando el centro, un hombrecillo cabezudo en cuya composición entran jabón, material con el que han



Servilletas artísticas.

cesto de frutas y flores, todo él tallado en una calabaza.

La caricatura es quizás el favorito estudio del artista y en sus estatuillas reproduciendo personajes políticos y sociales, demuestra su habilidad é ingenio.

Otro de nuestros grabados lo prueba, y es la caricatura de un "Mendigo de Gerona". A pesar de que la cabeza es una simple zanahoria, y el cuerpo una patata, el artista ha conseguido darle una actitud natural y una mirada inteligente, para lo cual

natural que impresiona á cuantos las ven. El gusto, la actitud, la expresión del rostro imitan tan bien á la naturaleza que á la primer mirada arranca una sonrisa, una carcajada ó un aplauso.

Asuntos enteros representando varias escenas, tiene hechos á cientos, sobre todo figuras y grupos de nacimientos, y una notable de una plaza de toros, en la que el público que acude á un mitin político llena palcos, tendidos, barreras y ruedo.

En la construcción de esta escul-

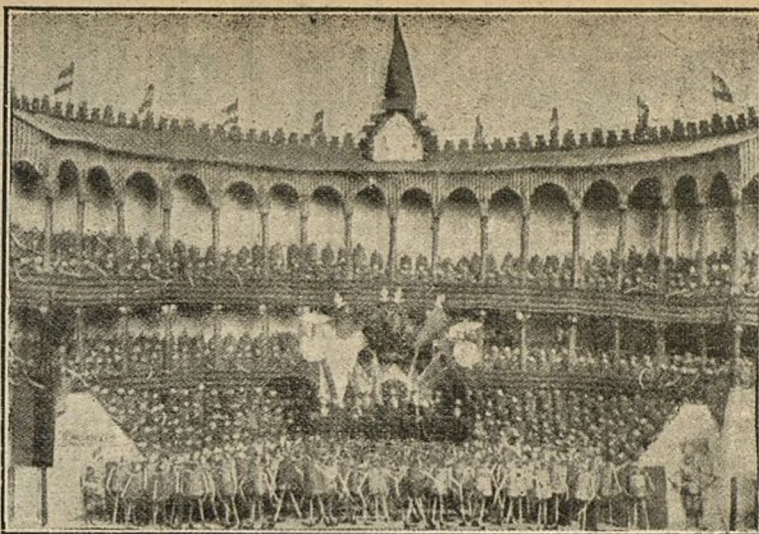


Cesto de flores.

sido modeladas cara, manos y pies, carapaza de langosta, fósforos y mondadientes.

El artista, como tal y como dueño de un restaurant, es también una notabilidad plegando servilletas, y se han dado casos de presentar una mesa con cien cubiertos y todas las servilletas plegadas de distinta forma.

Son verdaderamente preciosas y artísticas las variadas formas de doblar servilletas, y de los caprichos del artista podrán formarse juicio nuestros lectores observando el último grabado de esta información, en donde las servilletas, primorosamente dobladas, representan mariposas, conejos, cestas, abanicos, candeleros é infi-



Curioso grupo escultórico que representa un mitin público en una Plaza de Toros, y en cuya confección han entrado toda clase de materias vegetales.

nidad de verdadísimos dibujos á cual más bonito, caprichoso y elegante.

Con un poco de paciencia y algo de gusto se puede imitar el arte del artista catalán, y aunque no se llegue á su perfección puede tomarse como entretenimiento divertido, y al cabo de algún tiempo llegar á ser un artista en la construcción de estatuillas y adornos con las viandas y materiales que se encuentran en una mesa bien servida, y hasta sin salir de la cocina puede llegar á ser tan importante habitación de la casa estudio de escultor.

DESPUES DEL ATENTADO

La realidad :: en verso ::

Cerraron la caja
donde estaba el muerto;
tomaron en hombros
el pesado féretro;
y unos sollozando
y otros en silencio,
fueron hasta Atocha
tras los fríos restos.

Yo, al ver los señores
que iban en el duelo,
tristes, cabizbajos,
mustios y deshechos,
ante aquel cadáver
medité un momento:
¡Dios mío, qué amigos
tenía tan buenos!

El cielo era triste;
la tarde, de invierno:
como fría nieve
se deshizo el duelo,
y aquellos señores,
vestidos de negro,
huyeron, dejando
solo y triste al muerto.

Yo, al verles las caras,
y al verles sus gestos,
y al verles las huellas
de sus sufrimientos,
dije, por lo bajo,
con dolor sincero:
¡Dios mío qué pena
deben llevar dentro!

Pero al poco rato,
casi al mismo tiempo,
del grupo de amigos
brotó como un eco,
y escuché un murmullo
y of un cuchicheo.

y apagadas voces
que fueron creciendo...

Yo, al ver que gritaban,
en aquel cortejo,
los mancos, los cojos,
los mudos y ciegos;
yo, al ver su iracundia,
pregunté, algo inquieto:
¡Dios mío! ¿Qué dicen
que no los entiendo?...

Poco á poco el ruido
se hizo claro y cierto:
las voces aquellas
decan con fuego:
"Tendrá que ser 'Segis'..."
"Tendrá que ser Prieto..."
"Y el conde, ¿no es nadie?"...
"¡Estaría bueno!"...

Yo, al ver, por sus frases,
que "los del entierro",
sin llegar á Atocha,
ya iban, de regreso,
husmeando la herencia,
medité en silencio:
"¡Dios mío! ¡Dios mío!
¡Qué poco respeto!"...

::La pistola:: de Pardiñas.

Postergado se creyó
un conde, y echaba lumbre...
Pero, por fin, se empinó,
y ayer puso un pie en la cumbre...
(Uno; porque el otro, no.)

Un Gorón que nos dió risa
á casa se va de prisa...
Yo me alegro grandemente,
y así lo confieso "lisa
y Fernández-Ilanamente"

Villanueva, el de alma entera,
el de carácter tan serio,
el de voz tan altanera,
se queda en el ministerio...
¡Qué fiera, señor, qué fiera!

Moret, el hombre de seso,
que de un puntapié en las losas
de la calle quedó tieso,
va á presidir el Congreso...
¡Qué cosas, señor, qué cosas!

También Barroso ha quedado;
pero eso no me ha chocado...
Ese no hubiese salido
aunque Maura hubiese sido
el que hubiese gobernado.

Tras el atentado vil,
el conflicto estudiantil
cesa, y todo el mundo, tierno,
quiere ayudar al Gobierno
actual, que hará cosas mil.

La familia liberal,
tras el luto funeral,
aparece más unida...
Reina paz patriarcal,
y empieza una nueva vida.

Los mismos republicanos
no hablan de revoluciones,
y ofrecen entrambas manos,
contentos y campechanos,
al conde de Romanones...

Hay perspectivas hermosas...
Cesan luchas rencorosas...
Las gentes se muestran finas
¡Pues sí que ha resuelto cosas
la pistola de Pardiñas!

Luis de TAPIA



EN BUSCA DE MARIDO



Paseando por El Cairo, se encontró á unos paisanos.
Se hicieron mil preguntas, se apretaron las manos:
Viajaban por Europa, en un yate, comprado
Por el rico Waldor, un yanqui potentado.

Es preciso que usted sea de la partida
Dijeron á la viuda. Esta aceptó en seguida
Y á los dos ó tres días y sin ya más tardar
Del puerto de Damietta se hizo el yate á la mar.

Como era gente joven, alegre y casquivana
Todo era abordó fiestas, alegría y jarana
Y sólo el propietario, el señor de Waldor
Estaba mustio y triste, herido por amor.

La viuda, que es discreta, claro está, lo sabía
Es rico, hermoso, joven, me conviene; decía.
Hoy quiere hablar conmigo, es justo y de razón
Que le acepte en seguida su amante corazón.

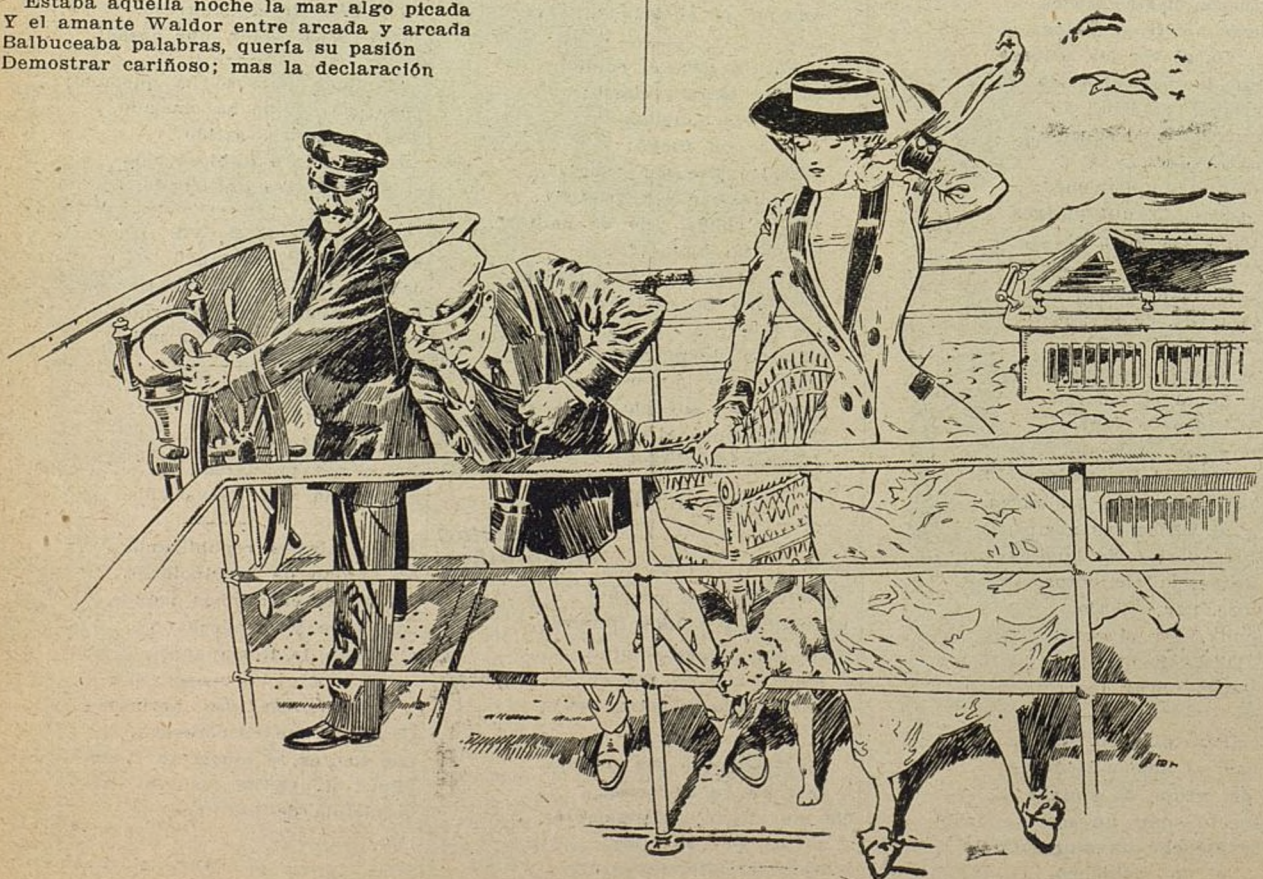
Estaba aquella noche la mar algo picada
Y el amante Waldor entre arcada y arcada
Balbuceaba palabras, quería su pasión
Demostrar cariñoso; mas la declaración

No le salía al pobre, que ya más mareado
Apoyado en la borda sudando, destrozado
Dedicábase, pálido, á una sucia función
Poquísimo apropiada para aquella ocasión.

Estaba la viudita al principio asombrada;
Después sintió piedad, y, por último, asqueada
Bajose al camarote y empezó á meditar
Sobre la mala broma que le jugaba el mar.

¡Adios mis ilusiones! Ese hombre está perdido
Para mí no será, no quiero tal marido.
Cref que era imposible que la palabra amar
Se ensuciara y mezclara con el verbo marear.

FERS



COSAS RARAS Y NUEVAS

Si el interés político de la guerra de los Balkanes ha resonado en el

PISTEROS PARA LOS HERIDOS

orbe entero, el sentimiento de piedad hacia todos los heridos de la encarnizada guerra ha llegado a todas partes y las naciones europeas han mandado fondos y enfermeras y material de sanidad al teatro de la guerra.

En Inglaterra acaban de fabricarse dos mil pisteros como los que presentamos en el adjunto grabado, y están destinados a los hospitales de sangre de las cinco naciones beligerantes.

Llevar en la media cubierta el letrero de Ejército búlgaro, Ejército



servio, Ejército montenegrino, Ejército griego y Ejército turco, con la fecha de 1912. Además llevan todos la cruz roja, menos los destinados a Turquía que llevan la media luna roja, que como se sabe ha sido el emblema adoptado en Turquía para las ambulancias de Sanidad Militar.

Hay papás, que por el mero hecho de haber dado la vida a un sér se creen con derecho a hacer lo que crean de las pobres criaturitas. Bueno que las maten, allá ellos, que eso es cosa de un momento, pero no hay derecho a jugar y hacer retruécanos con sus retoños y ponerles en ridículo para toda su vida.

CAPRICHOS DE LOS PAPAS

Solamente un tonto, un pillo, ó un guasón insustancial, puede poner a sus hijos ciertos nombres como Librada, Mamerto, Elpilófora, Teóclato, Aciscia y otros.

Uno de esos papás es sin duda Arturo Pepper, un industrial que en West Derly (Liverpool), posee un lavadero mecánico, que acaba de tener una hija y la ha hecho bautizar poniéndola tantos nombres como letras tiene el alfabeto inglés, empezando cada uno con una de ellas; vocales y consonantes.

Véase cómo se llama la niña por la gracia de Dios y su graciosísimo papá: Ana, Berta, Cecilia, Diana, Emilia, Francisca, Gertrudis, Hipólita, Inés, Juana, Kate (Catalina), Luisa,

Magdalena, Nicasia, Ofelia, Quintaria, Rebeca, Saturnina, Teresa, Ulpiana, Vicenta, Winifreda, Xenofonta, Yetty y Zolla.

El papá ha suprimido la P. porque ya lleva tres en el apellido Pepper.

Madame Matilde David, una parisina que tenía un pequeño comercio en la capital de Francia, se ha suicidado rociando sus vestidos con petróleo y prendiéndolos a fuego. En un principio se creyó que la muerte era debida a un fatal descuido, pero posteriormente se encontró una carta de la suicida en la que declaraba que se quitaba la vida porque ya no podía vivir más y había escogido tan terrible y doloroso suicidio para castigarse y pagar de alguna manera en vida lo mucho que había hecho sufrir a su marido, que parece ser era un bendito.

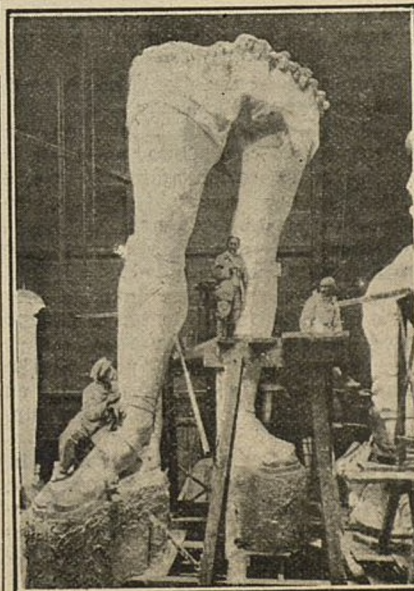
VAYA UNA TIA

Para conmemorar el vigésimo quinto viaje del emperador de Alemania

LA ESTATUA DE FRITHJOF

al país del Sol de Media Noche, el Kaiser regala a Noruega una estatua gigantesca del héroe noruego Frithjof notable por sus proezas en el siglo XIII, y cuya historia se ha cantado por los bardos escandinavos.

El edificio que se ha de colocar en una península en el Fjord Logne



estará terminado el año próximo.

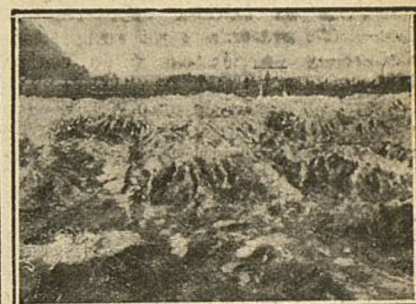
La colosal estatua, obra del escultor alemán Max Unger, está a medio terminar, y de sus dimensiones pueden nuestros lectores hacer

se una idea, comparando las piernas del guerrero con el escultor y ayudantes que figuran en los andamios.

En 1905, un escultor original empezó a construir una obra única en su género. Herr

UNA CIUDAD DE PORCELANA

Pornbacher empezó la construcción en relieve del distrito de Salzburgo, y acaba de ser ahora terminado. Las montañas son de cemento y aparecen de vez en cuando canteras, con las piedras naturales que se ven en la región. Las ciudades, villas y aldeas aparecen



admirablemente modeladas en porcelana, y con la ayuda de la pintura, valles, selvas, lagos y ríos reproducen en miniatura un país que parece natural.

Las dimensiones de este país de Liliput son las siguientes:

Ochenta metros de largo, cuarenta y tres de ancho y dos de alto. Su construcción ha costado 50.000 coronas, próximamente unas 55.000 pesetas. La ciudad de Salzburgo se encuentra a unos 140 kilómetros de Innsbruck, y es la patria del insigne músico Mozart.

En una tumba, en el cementerio de Debreezin (Hungría), se lee sobre una lápida el siguiente cuádruple epitafio: "A qui

UN EPITAFIO

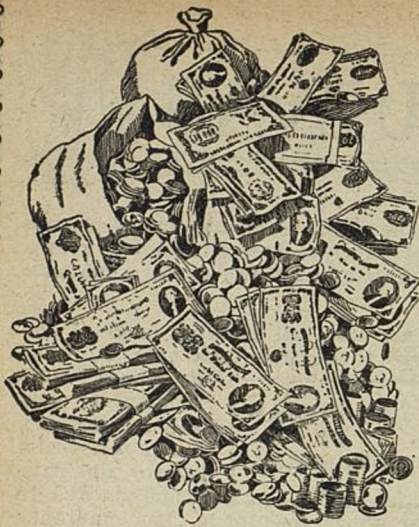
yacen: José Moritz, asesinado a la edad de sesenta y dos años por su hijo; Isabel Moritz, esposa de José, envenenada a los cuarenta y siete años por su hija; José Moritz, hijo, muerto en la cárcel a la edad de veintisiete años, é Isabelita Moritz, su hermana, que se suicidó a los veinte años de edad, poco después de haber envenenado a su madre."

Por fin, después de tanto reñir en vida, han logrado descansar en paz y reunidos.

Su trabajito les ha costado.

El número total de nacimientos en un año, en el mundo entero, pasa de cuarenta millones.

LA SED DE ORO



de venir—dijo al tiempo que estrechaba con cariño la mano de Kelvin.

—Pues no faltaba más—replicó éste—. Te presento á mi amigo Rensselaer—y volviéndose á su amigo dijo:— Miss White.

Fuerte apretón de manos entre los recién presentados, apretón por el que pudo apreciar Rensselaer que era una joven de fuerzas.

—Qué felicidad—decía miss White mientras subía las escaleras—. Cuando leí tu nombre en la lista de los recién llegados, me dije: este es nuestro Felipe, se lo dije á papá y le escribí para que viniera por aquí.

—¡Qué pronto te enteraste de que había venido!—exclamó sonriente Kelvin.

—Ya ves, estoy tan sola. Aquí no tenemos amigos como en Tennessee. Aquí todo el mundo está tan ocupado que no hay tiempo para hacer amigos; así es que siempre leo la lista de los forasteros en los periódicos por ver si viene algún conocido—. Y riéndose de ella misma, continuó diciendo:— Pero nunca he encontrado á nadie hasta el otro día. Tú has sido el primero. Además, como no publican sino la lista de los que van á los grandes hoteles... ya ves. Por esto me dije: este es él.

—Pues no veo la razón—replicó Felipe—porque cuando me conociste era yo más pobre que un ratón de iglesia.

—Ya lo sé; pero de esto hace cinco años y yo estaba segura de que en cinco años te pondrías á la altura de poder hospedarte en el Hotel Esplanada, ó no mucho me había yo equivocado en nuestro Felipe.

—Da las gracias por la lisonja—le dijo Rensselaer.

—Esta señorita no puede pensar de mí de otra manera si sigue siendo la que siempre fué—dijo Felipe apoyando su mano con confianza en el hombro de Miss White.

A Rensselaer le pareció rotar que la joven se sonrojaba ligeramente.

—Era una de mis mejores y más felices amiguitas—continuó diciendo Kelvin—antes que fuera una mujer. ¿Cuántos años tenías entonces, Elsa?

—Quince.

—Hace cinco años; es decir que ahora tienes veinte.

—Justos y cabales, y tú treinta y tres. Ya nos vamos haciendo viejos.

Pasaron á una pequeña sala alfombrada con rafia y barata estera, algunos cuadros, también baratos, colgaban de las paredes y el mobiliario, bien á las claras decía que los dueños de la casa nada de millonarios tenían. En un rincón, una estantería con varios libros y papeles de música y un taburete que en su tiempo debió de estar colocado frente á un piano, desaparecido de allí por falta de pago de algún plazo. Felipe, que conocía muy bien á los White, lo comprendió así á la primera ojeada.

Elsa le siguió en su observación y no se le ocultó lo que su amigo pensaba en aquel momento. Para distraer su atención y ocultar la vergüenza que en aquel momento sentía, abrió una puerta y dijo en alta voz:

—Mamá, Felipe Kelvin está aquí. Una mujer de unos cuarenta y cinco años, demacrada, apareció restregándose las manos.

A juzgar por la curvatura de su espalda, y su cara llena de arrugas, se la hubiese creído de mucha más edad. Además, su cabellera descuidada le hacía parecer más vieja.

Al ver á Kelvin se alegró su cara y sus ojos cansados se nimbaban y brillaron con desconocido fulgor.

—Cuánto me alegro verle, amigo Felipe—decía mientras le daba fuerte apretón de manos—. ¡Qué guapo y que buen mozo se ha puesto! ¡Da gusto verle! ¡Qué diferencia de cuando estaba de huésped en nuestra casa! ¿Verdad, Elsa?

Kelvin se sonreía y Elsa le contemplaba con admiración.

—No sé—replicó la hija—, que ha cambiado no cabe duda, pero yo le encuentro el mismo amigo Felipe, á quien celebro mucho ver y espero ahora verle con frecuencia.

—Supongo—añadió la señora—que ya se habrá casado usted?

—Aún no. Como me detengo muy poco en cada punto no tengo tiempo para casarme. En Tennessee, estuve una buena temporada, pero estaba tan ocupado que ni pensar pude en el matrimonio—contestó Felipe sonriendo.

—Pues ésta—siguió diciendo la señora White, señalando á su hija—, no le ha olvidado un momento. Piensa en usted constantemente y todos los días tiene que hablar algo de Felipe.

Al oír la confesión de la madre de Elsa, Rensselaer no pudo menos de guiñar el ojo á Kelvin. La muchacha sorprendió la seña y soltó una sonora carcajada, á la que hicieron coro los dos jóvenes, con gran sorpresa de

la señora White, que no comprendía la causa de la risa.

—¿De qué se reirán estos locos?—y continuó diciendo—. Usted siempre ha sido un muchacho muy trabajador, sobre todo aquellos seis últimos meses que estuvimos juntos. Cuánto lo sentimos cuando tuvimos que salir de allí. Sobre todo la pobre Elsa, no cesaba de llorar y nos hizo que nos abonáramos á un periódico por si alguna vez hablaba de usted. Gracias á eso supimos que empezó usted á explotar el petróleo en unos terrenos que había denunciado, después que compró unas minas de carbón, que tuvo una fundición y un ferrocarril y qué sé yo cuantas cosas más. Yo no me acuerdo bien de todo, pero Elsa se lo sabe al dedillo de pe á pa. Además, Elsa...

—Mamá—interrumpió la muchacha intencionadamente—, ¿has avisado á papá?

—Sí, hija, en seguida viene. Está en esa dichosa huerta zarandeando. Ya sabe usted lo que le gustaban las flores y las plantas. Pues sigue lo mismo, y como ahora está cesante se pasa las horas muertas con las patatas y las rosas. Los tiempos están muy malos, amigo Kelvin—dijo poniendo la cara compungida—. ¡Lo que vamos pasando!

Felipe, para cambiar de asunto, preguntó:

—¿Y el resto de la familia? Madre é hija se miraron como no sabiendo qué decir; por fin la buena señora, que no había nacido para muda, contestó:

—Gracia, sabe usted, la mayor, se casó, desgraciadamente; no es nada feliz, y el pobre Eduardo está hace tiempo en la cama. Recibió un golpe muy fuerte jugando al balompié y nos tiene á todos con gran cuidado. Tiene usted que subir á verle porque le quiere á usted mucho; es decir, aquí todos le queremos muchísimo, pero esta Elsa que no ve sino por los ojos de usted. ¡Jesús que criatura! Si fuera usted un rey ella le habría de poner manto y corona. No haga gestos Elsa, no haga gestos, porque es verdad, bien lo sabes tú misma. La prueba es que durante la ausencia de Felipe no has querido admitir ninguno de los muchos que te han pretendido. ¡Ah!..., y volviendo á Eduardo, me parece que el pobre cillo se nos queda tullido para toda la vida.

—No hay que desesperarse—dijo Kelvin—. Un buen especialista es probable que pueda curarle.

La señora White se encogió de hombros y replicó:

—Los especialistas cuestan muy caro y ahora no tenemos un cuarto. En aquel momento entró en el cuarto el Sr. White, hombre de unos cuarenta y ocho años y de más peso

que la generalidad de los mortales. Había tenido en otro tiempo almacén de yesos y era contratista de obras, y aunque hacía un par de meses que había tenido que abandonar el negocio, por lo mal que le iba, aún tenía marcas en su traje de su antigua profesión y sus patillas y pelo, que empezaban á grisear, más parecía teñido con el polvillo de la cal que con las canas.

—¡Vengan esos cinco, querido Felipe! Conque no nos engañamos; es usted, nuestro Kelvin. Yo no le quería creer cuando Elsa me lo enseñó en el periódico, y les dije que sería otro Kelvin, porque entre todos los pobres que conocemos me parecía imposible que nadie fuera á un hotel tan elegante y tan caro.

—Hombre, ¿y por qué no? En estos tiempos se puede uno hacer rico en poco tiempo. Con un poco de suerte y mucha energía, se llega muy alto, y si tiene mala suerte se hunde. En este país no hay clase media. Sólo hay ricos extraordinariamente, anormalmente ricos, y los que quieren vivir como los ricos, que son sumamente pobres.

—Bien, hombre, bien; ya está Felipe en sus glorias; siempre le dió por la oratoria. Y tiene razón. Los ricos son cada día más ricos y los pobres de día en día más pobres.

Kelvin y Rensselaer se echaron á reír.

El señor White castañeando los dedos sin cesar, continuó diciendo:

—Esto tiene que cambiar; un cambio radical se impone. No ha habido ni hay en el mundo, monarquía absoluta ó constitucional en donde la condición del trabajador sea tan triste, ni el poder del dinero tan ilimitado como lo es hoy día en este país. Y si no ahí tienen ustedes á Enrique Breed. Ese hombre posee él solo una treintava parte de toda la riqueza del país, y el Gobierno de los Estados Unidos no ha podido hasta hace poco cobrarle aquellos famosos veintinueve millones de dollars, y eso que pasó por todos los tribunales de los Estados. El mejor día esta nación prende fuego y revienta como un triquitraque con su mismo fuego intruco. Ya lo verán ustedes.

Llegó la hora de comer y aún seguía el Sr. White en el uso de la palabra, con gran disgusto de su cara mitad, que rababa por decir algo.

Kelvin, en vista de la precaria situación de la familia, no quiso aceptar la invitación, pero tanto insistieron que por fin hubo de ceder.

Momentos antes de sentarse á la mesa subió á ver á Eduardo, joven de diecisiete años, que estaba tumbado

inmóvil en la cama. Charlaron un rato y bajó al comedor mal impresionado.

Ya en la mesa, y para satisfacción de los convidados, el anfitrión cambió de asunto y emprendió la conversación sobre el cultivo de flores y plantas. Hablaba sin cesar y hablaba con orgullo de sus cebollas, rábanos, alubias, guisante, etc., etc. Su mujer quiso meter baza y hablar de lo mucho que Elsa quería á Felipe, pero su marido la contuvo diciendo:

—Calla, mujer, calla, ¡lo que charlas!; no me dejas hablar—, y continuó hasta casi el final de la comida con un discurso no interrumpido so-

—Nada bien, chico. Lo has notado en cuanto has entrado en casa. ¿No es así? Papá ya no tiene ambición de ninguna especie. Eduardo imposibilitado está y lo estará toda su vida. Yo no sirvo para nada, pero irremisiblemente tengo que trabajar, es necesario que trabaje, sea como fuere, y ahora que estamos solos dame un consejo. ¿A qué me dedico?

—Eso es difícil de decir, mi querida amiga, buscar una colocación para una persona que no tiene oficio especial, es muy difícil. Mecanógrafa... en un escritorio... ¡qué sé yo!

—Todo eso lo he visto, y he gastado muchos tacones sin poder encontrar nada. Ya he puesto un anuncio en los periódicos anunciándome como señorita de compañía, como institutriz, y como primera doncella, cualquier cosa, lo que sea; pero tengo que trabajar.

Felipe se encogió de hombros.

—No me parece á propósito. Y además se encuentra cada señora por ahí, que para soportarla...

—¿Y qué quieres que haga?

—No lo sé, chiquilla; pero me parece que lo mejor que puedo hacer es colocar á tu padre en algo.

—Papá es muy difícil de manejar. El pobre ha sido tan desgraciado...

Elsa puso una cara tan triste que Kelvin le interrumpió, diciéndole:

—No importa, no importa; creo que la podré colocar.

—¡Oh, Felipe, si así lo hicieras! ¡Lo que te lo agradeceríamos!

Los ojos expresaban gratitud al clavar en él la vista, y expresaban algo más que Rensselaer notó al acercarse á la pareja.

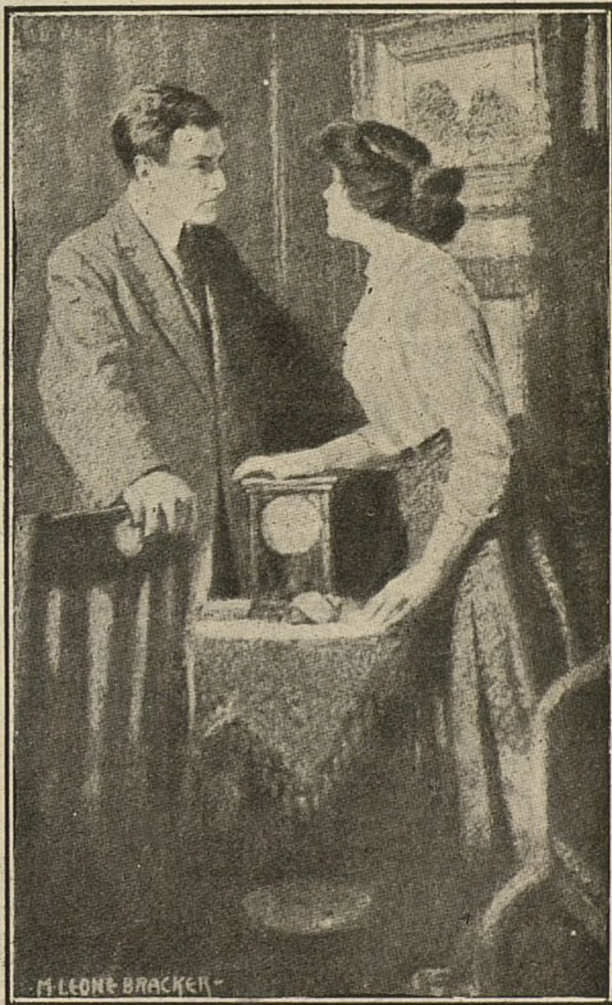
De regreso al hotel, después de charlar de diferentes cosas, Rensselaer dijo á su amigo:

—Esa señorita Elsa, es encantadora, hermosa de cara, hermosa de cuerpo y hermosa de alma.

—Está hecha una real moza—, contestó Kelvin. ¡Cómo ha cambiado! Cuando yo estaba de huésped con ella era una chiquilla tobillera, muy bonita, pero nunca pensé que llegara á ser tan hermosa.

—Es que es mucho más que hermosa—insistió el otro—. Veo en ella la clase de mujeres que se pasan la vida dedicadas á ser agradables al marido y hacer un paraíso del hogar. Vamos, te digo que me ha parecido una mujer de primera, bajo todos conceptos. Rara avis, chico, rara avis.

—Sí, sí, encantadora, tienes razón—replicó Felipe satisfecho de la agradable impresión que su amigo



bre floricultura y horticultura.

Para postre hilvanó esta conversación sin saber cómo con su tópico favorito, los crímenes de la plutocracia y la esclavitud del proletariado y hasta acusó á Felipe de plutócrata. En vano éste, le decía que aún no había llegado á ese estado, aunque lo deseaba con toda su alma. Se le había metido en la cabeza á White que su amigo era plutócrata y tenía que serlo.

Tuvo ocasión Felipe de hablar unos momentos, á solas con Elsa y la habló con la franqueza de un hermano.

—Oye—le dijo—me parece que los negocios no os han salido muy bien, ¿verdad?



Gracias, amables guardias y perdónen que les distraiga de su obligación.

COLMOS

¿El colmo de un panadero?—Hacer "panes... de oro".

¿El de la pereza?—Acostarse en la "cabecera... del Rastro".

¿El de un minero?—Explotar la "mina... de un lapicero".

¿El de una mujer precavida?—No ir á Murcia por no "pasar por Mula".

¿El de un maquinista?—Conducir un tren por la "vía... pública".

¿El de un horterá?—Dar la puntilla á un toro.

¿El de un cochero?—Llevar en el coche caña de pescar porque tiene "pesca... ante".

¿El de un tabernero?—Colocar las cortinas... á la puerta.

¿El de la equivocación?—Decir "Bertículo" en vez de "tubérculo".

¿El de un sastre?—Poner botones á las mangas... de riego.

¿El de un tenedor de libros?—Ajustar las cuentas... de los collares.

¿El de un boticario?—Romper todas las cajas, porque son "p'astillas".

¿El de un colchonero?—Hacer una almohada, para la Cabecera... del Rastro.

¿El de un carterista?—Robar la "Cartera... de Gobernación" á Barroso.

Regino ESTEBAN SAIZ

PASATIEMPOS

por

Antonio Gómez.

a a a a a a a a a a a a a a a
b b c d f l i m m n p r r r t s s s s
Formar cinco palabras con las precedentes letras, de 1, 2, 3, 4 y 5 sílabas que expresen la de:

- 1 Mineral.
- 2 En las panaderías.
- 3 Visión quimérica.
- 4 Pueblo.
- 5 Derivado de revoltoso.

Encontrar dos nombres que, antepuestas las últimas sílabas á las primeras, den también nombre propio.

Hallar una palabra en que entren las cinco vocales, y no sea la tan conocida de un volátil implume.

Hallar un nombre y apellido que, sustituyendo una letra de aquél, dé por resultado, ó puedan leerse, cuatro artículos de gran consumo.



El viajero.—Hermoso país, buenas vistas.

—Ya lo creo, desde aquí alcanza la vista muy lejos.

El viajero guasón.—En los días claros se verá América. ¿Eh?

—Y más lejos aún.

—Cómo.

—Sí, espere usted un poco verá la luna.



TURISMO A LA MODA

—¿Qué ciudad es ésta?

—¿Qué día es hoy; viernes ó sábado?

—Hoy sábado,

—Entonces debe ser Londres.

Esmero culinario.

—Juan trae la cena, que ya están aquí todos los convidados.

—Va corriendo, señorito.

—¿Lavaste bien las ostras?

—Ya lo creo. Pueden ustedes comerlas sin cuidado; les he quitado el barro y el gusanillo que tenían dentro.

Reflexión infantil.

—Dí, mamá, ¿qué es un ángel?—pregunta un niño.

—Un ángel, hijo mío, es un niño con alas que vuela por el cielo.

—¿Sí? Pues el otro día he oído que papá le decía á la doncella que es un ángel. ¿Vuela ella también?

—No; pero va á volar en cuanto arregle su baúl.

José BERNET

PUBLICACIONES

Se ha publicado el volumen 57 de la chistosa Biblioteca "Para Todos", titulado "Chascarrillos de sacristía", y es una colección de más de sesenta cuentos y chascarrillos de la gente de sotana, que ha tenido verdadero éxito de risa. Completan el tomo las cómicas caricaturas de Manchón y se vende á 20 céntimos en librerías y puestos.

Por mayor: Administración del Noticiero Guía, Velázquez, 67.—Madrid.